

EL CARRIL DE BOLOS «LA RUEDA».

Entre los juegos huertanos típicos y ancestrales, el de los bolos conforma algo del alma de esta zona huertana que conforma lo regional, y es interesante, importante diría, revitalizar esta manifestación del deporte popular de la huerta, ahora precisamente cuando se decanta el criterio autonómico, y se da rienda suelta a la identidad regional murciana, entendiendo que estamos ante una coyuntura espléndida, pues la región, su folklore, su ancestralismo, ha de recrearse en este tiempo, es como si de nuevo se tuviera en cuenta su memoria colectiva de la que nos habla el urbanista y geógrafo M. Halbaschd.

Era una gestión de urgencia, desde el momento de mi toma de posesión en calidad de director del Museo, acometer la construcción de un Carril para juego de bolos y tal se hizo, teniendo lugar su inauguración el pasado 28 de marzo del año en curso.

Su ubicación junto al clásico Mesón huertano y en el entorno de unos banales llenos de árboles frutales, de limoneros, era el idóneo. Y se comenzó con un campeonato regional, como manifestación típica de esta forma de hacer del huertano que sigue su tradición acusada, lo que prueba la serie de juegos de esta índole a lo largo y ancho de la huerta, con sus peculiaridades en el campo cartagenero, como ya lo ha apuntado el mismo Jorge Aragoneses en su Guía, dando curiosos datos de su stirpe, que se eleva al mismo siglo XV y que sigue evolucionando con eficacia en los siglos posteriores, con mueca costumbrista en el siglo XIX.

Y se inauguró precisamente el día 28 de marzo, en una mañana primaveral, con gran afluencia de personas interesadas por el juego y sobre todo por sus especialistas, dándose una muestra con la participación de los siguientes grupos:

Grupo MUSEO DE LA HUERTA, integrado por el Zagal, Telas, Pencho, Fati y el Pituso.

Grupo BENHUR, por Nene Pencho, Mergo y Peñito, procedente de la Albatalía.

Grupo LLORET AUTOS, S.A. integrado por Chorbo, Andres y Emilio.

Se pusieron en acción las características diestras de los jugadores, afamados ya en estas lides, con sus atuendos pintorescos y su forma de desarrollar el juego, un tanto a la manera del Discobolo griego, pues tales soportes posee el mismo, como prueba del eco de mediterraneidad que es importante acusar en una seria investigación del mismo. Se jugó en las fases y en los momentos de: «hila a vueltas», y a la «birla de copas», que son dos formas majestuosas de entregarse al embrujo de la jugada, en cercanía de bolos y con la acrobacia de mandar las bolas en círculos desde una distancia debida, lo que hizo las delicias de los espectadores, otorgándose finalmente unos trofeos a los ganadores...

El Carril de Bolos «LA RUEDA», queda como constancia de algo que es historia, vivencia, memoria, necesidad, anejo al Museo pero que tienen su creatividad y su participación, que es lo interesante.

Saura MIRA